

Mario Loreto

PROBLEMAS



Premio Mención Especial del
«Concurso Relatos Cortos Katharsis»

Problemas

Mario Loreto

Título: Problemas

Poesía: Premio Mención Especial del «Concurso Relatos Cortos Katharsis»

Autor: © Mario Loreto

Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis

Argés (Toledo)

Printed in Spain

info@amigosrevistakatharsis.org

PROBLEMAS

Aquellos letreros estaban en todas partes, incluso en la televisión no podían dejar de pasarlo, diciendo cuales eran todos sus beneficios.

– “Comedor de recuerdos” es su nombre, creo que es un nombre que le queda muy bien – Decía la comentarista mientras exhibía a toda la audiencia una pequeña capsula negra con apariencia de medicina –, por favor explíquenos otra vez como funciona doctor.

En ese momento la cámara enfoco a una persona familiar, un hombre de apariencia joven y elegante que se inclino en el abultado sofá donde estaba sentado, para después empezar a hablar.

–Así es, se trata de una nueva medicina que recientemente hemos puesto en el mercado, sus efectos han sido probados en diferentes pacientes y todos han resultado exitosos.

–En especial con adictos a drogas, ¿verdad? – Menciono la comentarista.

–En efecto, el comedor de recuerdos a tenido buenos resultados en personas con este padecimiento, la razón es que la mayoría de las personas prueban estos alucinógenos para momentáneamente sentirse bien o para olvidar cierta cosa que les causa dolor, sabiendo esto queríamos probar si este padecimiento era más mental que físico, y en efecto así era, después que los pacientes probaron el comedor de recuerdos y se borro de su mente aquello que les causaba más dolor, la mejoría inmediata fue incuestionable.

–¿Pero no necesitaron tomar más drogas después de eso? – Pregunto la comentarista.

–Como parte de un experimento, completamente seguro, decidimos quitarle el recuerdo a la persona de que alguna vez había tomado alguna droga, personas que llevaban consumiéndolas por cinco años diariamente, apenas sintieron cierta incomodidad en su cuerpo, pero las controlamos dándoles pequeñas dosis de drogas que a los pocos meses se las logramos quitar por completo.

–Es definitivamente un avance revolucionario...

Decidí no seguir viendo el programa, y en cambio seguí mi camino por la acera, al llegar a mi casa entre y vi todas las luces apagadas a excepción de una que venía desde mi sótano, así que casi por instinto baje a ver.

–¿Qué haces aquí? – Me dijo una voz fría desde abajo –, ¿no te dije que nunca bajaras a mi laboratorio?

–Te vi hoy en la televisión hermano – Le dije sin atender a sus argumentos que siempre eran igual de fríos hacia mi así que de hecho ya me había acostumbrado a esa parte de él.

–¿Ah, sí? – Dijo este con indiferencia mientras no deja de desatender lo que estaba haciendo.

–¿Tú la has tomado alguna vez? – Me atreví a preguntar aunque con un cierto temor ya que era algo que se podía malinterpretar.

–¿Por qué preguntas? – Me pregunto mientras que enfocaba sus ojos en mí con cierto sentimiento que no pude identificar.

–No, por nada – Le dije

–Bien – Me dijo rápidamente volviendo a seguir con su trabajo que parecía tenerlo tan ocupado.

–Al final decidí salir de allí, porque la conversación no parecía ir hacia ningún lado en ese momento.

–Oye – Escuche antes de que pudiera salir del sótano.

–No pruebes el comedor de recuerdos.

–¿Por qué? –Le pregunte con curiosidad, la cual no trataba de expresar con mi voz por que podía lograr que no me dijera absolutamente nada.

Sin embargo después de un rato esperando la respuesta me di cuenta que esta jamás vendría, así que al final decidí salir como lo tenía planeado.

–Buenos días – Me dijo una persona en bicicleta mientras yo salía a la calle.

–No se detuvo ni un momento, pero parecía estar muy feliz, al final me le quede viendo mientras se perdía en el horizonte.

–Oye, Harold – Alguien me hablo –, ¿qué pasa, que ves?

–Nada, solo creí que había visto a una persona que conocía – Le dije.

–¿Hablas del de la bicicleta?, no te equivocas, si lo conoces, es el señor Bernstein –Me dijo.

–¿En serio? – Dije sin poder creerlo, a este siempre le era imposible sacar una conversación, y ahora él era quien me había hablado a mi –, parece más feliz, ¿estás bien?

–Si, creo que él ya las tomó – Me dijo.

–¿Qué? – Pregunte aunque inmediatamente ya me había figurado cual era la respuesta.

–Los comedores de recuerdos, por supuesto, es realmente increíble que tú hermano las ella inventado, parecen ser muy útiles – Me dijo.

–¿Las has probado?, Kaila – Le pregunte a la chica.

–No, aun no, creo que no hay nada que me preocupe en particular – Me dijo esta.

–Ya veo, pues aunque te de curiosidad no las pruebes aun – Le dije.

–¿Y eso?

–No sé, solo quiero ver qué pasa con el tiempo.

–Hola muchachos – Nos dijo una señora saliendo con su niño de no más de cuatro años a caminar.

–¿La conoces? – Le pregunte.

–Es la señora Bliquen, creí que odiaba salir de su casa.

Días pasaron, y no pude ver más que mejorías en todos, las personas tristes ahora sonreían, en los noticieros no hablaban de otra cosa, e incluso la comentarista explicaba su experiencia con este nuevo, “milagro de la ciencia”, los días eran ciertamente felices, pero gradualmente empezó a cambiar y no supe en qué momento esto me empezó a inquietar.

–Hola señor Bernstein – Lo salude cuando pasó.

Sin embargo este no regreso mi saludo como en anteriores ocasiones lo había hecho, sin embargo notaba que se veía muy feliz.

–¿Qué le pasara? – Me pregunte antes de seguir mi camino por la acera.

Note como casi no había nadie en las calles, sin embargo esto no me importo, así hay menos tráfico, pensé.

– “Así es ahora no tengo ningún problema” – Decía la comentarista de la televisión, mientras la veía tras el vidrio de la tienda por donde siempre pasaba.

Me impresionaba que aun siguiera hablando de eso, ya había pasado casi un mes desde su salida al mercado, lo que de hecho lo hacia una noticia muy vieja.

–No habrá nada más que contar – Pensé.

La gente que lograba ver siempre estaba sonriendo, no encontraba una palabra para definir aquello, ya que aunque me parecía bien, no lograba captarlo del todo, pude ver personas juntas, pero no hablaban entre ellas, ni siquiera se miraban una a la otra, solo sonreían mientras veían al frente.

Asustado repentinamente, corrí para ir a mi casa, quería encontrar a mi hermano para que me dijera que estaba pasando, por que todo se veía tan extraño, y porque nadie lo notaba, cuando lo vi, este no me pudo responder, solo se encontraba allí, sentado en una silla, viendo al frente y sonriendo a la nada, no lo había visto hacía varios días, porque siempre estaba en su laboratorio y no quería irlo a molestar, al acercarme mas pude ver un casete estaba encima de su regazo y enfrente un televisor con videocasetera para verlo, como si hubiera sido dejado expresamente para que lo viera, temeroso de que mi hermano se moviera alcé la mano con cuidado, no sabía lo que podía pasar si me veía, al haberlo tomado suspire y apretándolo fuerte agarre la fuerza que me faltaba para acercarme al único televisor que había en la casa, inserte el caset, lo rebobiné y tras algunos desesperantes minutos de estética y del incesante chirrido de la silla que mecía a mi hermano una imagen apareció en la pantalla, era un video de

cuando yo era más pequeño, allí yo estaba sonriendo y por extraño que me pareciera mi hermano también, era toda la familia junto a una mujer que nunca había visto o al menos no recordaba, todos sonreían a la cámara, gritando conversando, luego un abrupto corte, la siguiente imagen era la de mi hermano gritando en agonía palabras que no eran de ningún lenguaje conocido, se tocaba el rostro desesperadamente mientras se veía en un espejo, ahí fue cuando lo entendí, había dejado de reconocerse así mismo, y viendo a la cámara con unos ojos desorbitados apago esta accidentalmente, pero sin no antes de decir entre sus gemidos mi nombre.

–¿Qué está pasando? – Pensé para mí aterrado por lo que había visto pero que aun no podía entender por completo.

Decidí salir de nuevo, quería buscar a alguien que pudiera explicarme lo que pasaba, o al menos alguien más que no se viera como todos los demás.

–Señora Blinquen – Dije al verla salir de su casa con su niño.

Sin embargo esta no me respondió, solo volvió a entrar a su casa, dejando afuera al niño que con una gran sonrisa camino hasta perderse de mi vista.

Calle por calle corrí, sin embargo solo veía a gente sonriéndome y siguiéndome vagamente con su mirada, al final me di cuenta que no había nadie que pudiera explicarme nada, hasta que de repente la encontré frente a la tienda donde pasaban el noticiero.

–Kaila, eres tú, no sabes cuanta alegría me da verte – Le dije a esta.

Sin embargo antes de que pudiera decirle nada mire aterrado su rostro que me sonreía abiertamente, podía ver como sus ojos me veían pero no me observaban, tenía ya la mirada que tantas veces había visto, sin decirme nada esta empezó a caminar, tenía la sensación de que no la volvería a ver.

– “El mundo entero ahora conoce el comedor de recuerdos, pronto no habrá nadie que...”

En ese momento apague el televisor, ya no quería escuchar nada mas, aparentemente pronto me quedaría completamente solo en este mundo.

–Pero antes de que eso pase – Pensé.

Ahí fue cuando lo vi, con un gran anuncio, “Compre comedor de recuerdos”, ya no había nadie en la tienda, en ese momento tome una caja, me senté y mientras miraba al frente y me los comía pensé..., no, ya no pensé en nada.

SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Mario Loreto ha participado en el «I Premio de Relato Corto de la Revista literaria Katharsis» donde obtuvo el Premio *Mención Especial* por su relato *Problemas* (2008). Esta edición digital se lleva a cabo para ser publicada en la *Revista Literaria Katharsis*.

Edición digital de La Asociación Amigos de la Revista Katharsis

<http://www.amigosrevistakatharsis.org/>
info@amigosrevistakatharsis.org

http://www.revistakatharsis.org/premios_relatos_literarios2008.html